

Las cabañas: espacios de juegos identitarios

Observando el juego de los niños, pronto nos damos cuenta de cómo encuentran y ocupan los espacios donde pueden entrar, salir, refugiarse, sentirse acogidos, esconderse, tomar distancia ... Espacios que invitan a entrar y compartir emociones, experiencias, relaciones con los otros niños. ¿Podríamos decir que es un juego? ¿Una representación? ¿Una necesidad?

Un juego y una construcción que sin duda está inscrita en nuestro ADN y nos traslada a las investigaciones que nos muestran las cuevas prehistóricas y los museos arqueológicos sobre los inicios de la idea de poblado, de territorio. En nuestros orígenes como especie encontramos cobijo en las cuevas que descubríamos en la naturaleza. Además del cobijo, la cueva representaba el lugar de encuentro de una comunidad que se organizaba en clanes que cooperaban para alimentarse y defenderse de los peligros garantizando su supervivencia. Con el tiempo, a medida que fueron evolucionando los conocimientos, la humanidad fue capaz de crear sus propios habitáculos empezando por pequeñas cabañas construidas con materiales vegetales hasta descubrir la construcción a partir del adobe a base de la mezcla del barro y la paja que hizo posible la creación de los primeros pueblos y ciudades.

Los niños, con su interés por las cabañas, ¿están reproduciendo de forma espontánea este proceso? Las encontramos observando los juegos de los niños en espacios naturales. Las hemos visto en muchos países durante los viajes de estudio, y hemos recogido muchas iniciativas de propuestas que sin ir muy lejos ya encontramos en nuestras escuelas y en el ocio. Podemos decir que hay una relación entre la expresión de la alegría de construir y encontrar como refugio el espacio de una cabaña.

"El año pasado fui de colonias con un grupo de niños de 7-8 años. Fuimos al "Sot de l'Infern". ¡Fue un día genial! Los niños y niñas dieron una vuelta por el bosque y descubrieron unas ramas por tierra. ¡Decidieron entre varios hacer una cabaña! Mi compañero les ayudó a arrastrar las ramas y crear su escondite. Yo lo vi ya construido ya que estaba con otros niños / as que jugaban en un pequeño riachuelo que se había formado del agua que salía del grifo. Al cabo de un rato me acerqué a ver que hacían y descubrí su construcción. Me invitaron a pasar y me explicaron todo lo que hacían. ¡Fue muy interesante! Se organizaron tareas: cazadores / as, cocineros / as, exploradores / as, etc. Empezamos a organizarnos, creamos un nombre para nuestra cabaña e incluso comimos en ella. Al terminar de comer recogieron todos los papeles en una bolsa y un encargado (que ellos decidieron) lanzó la basura. Creamos una contraseña porque no querían que entrara nadie. Fue genial poder ver cómo se organizaban y qué compañerismo y qué ganas pusieron con la creación de su cabaña ". (Lourdes Domínguez)

Nos preguntamos porque los niños, desde muy pequeños, incluso en los inicios de su juego del "tat", nos muestran en tantas situaciones la necesidad de esconderse bajo una mesa, bajo un banco o bajo las faldas de una mesa camilla. Sin un diseño previo, desde pequeños, hacen construcciones espontáneas junto a un árbol, aprovechando unas ramas o con unas telas y palos, con cajas de frutas... La respuesta a la pregunta la encontramos observando y escuchando a los niños. La imaginación, la creatividad, la transformación de los espacios, la expresión de un lenguaje estético propio elaborado a partir de los recursos que le ofrece el entorno. Estas y otras observaciones, nos han animado a realizar investigaciones, a ser creadores ya hacer posible que los niños encuentren espacios donde puedan crear sus madrigueras.

Hemos aprendido mucho de las aportaciones de las escuelas de bosque de Dinamarca. Hemos podido ver como una pila de troncos bien puestos bajo un árbol son una genialidad

de construcción hecha por los jóvenes arquitectos. Espacios construidos y reconstruidos donde co-crean y juegan niños y niñas libremente. Ellos hacen su proyecto, a menudo efímero, haciendo uso de su creatividad y de sus necesidades. En la misma línea hemos encontrado cabañas en otros lugares, en países mucho más fríos, que nos muestran la importancia de la autonomía en el juego al aire libre. Tiempo para jugar, para construir, para reencontrar.

Podemos aportar creaciones que hemos tenido la oportunidad de encontrar en diferentes escuelas que han acogido un cambio en sus espacios exteriores. Espacios pensados, pero también espacios en los que los niños han podido imaginar.

Algunas ideas

Es un placer que los niños puedan crear cabañas haciendo uso de su imaginación y de los múltiples recursos que la naturaleza les puede proporcionar: a partir de tener plantas trepadoras, arbustos, troncos de madera, telas, cajas... El contexto con los materiales y la actitud observadora del adulto acompañante en estas iniciativas, pronto hará posible descubrir las primeras cabañas que encuentran los niños más pequeños. Los recovecos y espacios donde nos muestran su gusto por estar. A menudo bajo una mesa o silla o dentro de una caja.

En un entorno rico de material, pronto encontramos sus descubrimientos con sus compañeros a partir del instinto de encerrarse en muchos de sus juegos, utilizando cajas de fruta, de cartón, o con ropas. Si hay vegetación, a veces sin ninguna intencionalidad, con sus juegos ya nos indican los lugares donde se reproducirán sus madrigueras en los espacios interiores y exteriores de la escuela.

A los niños, desde antes de los tres años, les gusta estar cerca de la mirada del adulto para sentirse seguros. A menudo en esquinas, lugares que no sean de paso, lugares llanos. Espacios con materiales vegetales, con troncos o con ropas, que dejen volar la imaginación. Estructuras que les permitan reconstruir y reencontrar el espacio para la creación y recreación de sus juegos.

Para los más pequeños, pensando y ubicando las cabañas en el espacio exterior, la naturaleza nos puede ayudar mucho a definir y crear la estructura que las haga posible. Paseando por nuestro territorio más cercano encontraremos la vegetación más adecuada por su sostenibilidad o por su cultivo. Encontrar el arbusto, la enredadera, el árbol adecuado, nos hace ser descubridores del entorno natural más cercano. Con la complicidad de las familias, u otros colaboradores, podemos construir cabañas con cañas de bambú o material de poda.

Hay troncos interesantes como el castaño o el avellano. Cada madera nos da diferentes posibilidades. Si observamos las ramas del castaño son lisas y gruesas, el tronco robusto y ancho. La madera del avellano es flexible y sus ramas también lo son. Ambos nos permitirán crear una estructura bien definida y segura. El conocimiento, el acompañamiento y la complicidad de un buen conocedor de las plantas de nuestro entorno nos pueden ayudar a encontrar recursos para el éxito de la construcción.

Imaginemos una estructura para construir una cabaña con plantas trepadoras. ¿Qué estructura y qué enredadera escogeríamos? ¿cuál sería la más adecuada? ¿Qué preguntas deberíamos hacernos antes?

Dos ejemplos: una enredadera y un arbusto, la Madre-selva (*Lonicera implexa*) y la Fotinia (*Photinia "Red Robin"*)

La "madre-selva" es una enredadera que tiene un crecimiento muy rápido y por este motivo suele utilizarse para cubrir muros y paredes. Además, se suele enramar por los troncos de los árboles con facilidad. Es importante sin embargo, tener en cuenta la ubicación de la cabaña, ya que por ejemplo, la "madre-selva" necesita ser ubicada en zonas donde predomina la sombra. La madre-selva es una planta que nos permite ir observando su crecimiento, la tendremos que ir atando y guiando y también podremos disfrutar del agradable olor que desprenden sus flores.

La Fotinia, es un arbusto que necesita de la luz del sol para conseguir intensificar los colores rojo y verde de sus hojas. Los cambios que experimentan, tonos rojizos en primavera y una amplia gama de verdes durante el año, hacen que sea una planta muy hermosa. A partir de la estructura que va creando la propia planta, su rápido crecimiento permitirá que vayamos dándole la forma deseada mediante la poda. De esta forma podemos crear paredes altas, puertas, crear rincones acogedores, escondrijos...

Podríamos hacer un listado de arbustos interesantes pero nos parece importante pasear por entornos más cercanos y descubrir las especies que pueden ser más útiles en cada zona. Antes de escoger un arbusto determinado siempre hay que contar con la ayuda y el asesoramiento de profesionales o personas expertas en el tema.

Las plantas forman una estructura que, con otros elementos, pueden ayudar a crear este espacio único y que da una identidad diversa y cambiante. Podemos utilizar telas de diferentes texturas y colores que permitirán crear un espacio de calidez. Si tenemos espacio para hacer varias cabañas, podemos ofrecer, por ejemplo, unas hechas con plantas y, otras, con telas. Seguro que sugerirán juegos diversos...

En el mundo del ocio, los niños más grandes, a partir de los 7 u 8 años, sólo necesitarán que pongamos a su alcance los materiales, un contexto natural, el tiempo necesario, y ellos solos serán capaces de construir sus propias cabañas. Pensamos que en la escuela, en todas las edades, nunca deberían faltar este tiempo y estas construcciones.

La participación y la complicidad para la co-creación de toda la comunidad: escuela, tiempo libre, jardines públicos y servicios integrados, etc. en este proceso, hará la experiencia aún más rica, pues permitirá que el proyecto sea sentido como propio y, por tanto, incluso tenga más valor. Formar parte de la construcción permite diseñar el proyecto entre todos, su mantenimiento, ponerse de acuerdo los unos con los otros, formar parte de un proyecto colectivo donde cada uno aporta su granito de arena y lo mejor de sí mismo... Podemos observar y aprender a partir de la experiencia de la construcción del iglú de la escuela Castellum de Sant Julià de Ramis, cerca de Gerona.

Las imágenes que acompañan este texto en la web son una muestra de las creaciones que hemos recogido con la participación y las aportaciones hechas por diferentes escuelas, en cursos de formación o en los viajes de estudio por diferentes países. Con vuestra colaboración, seguiremos mostrando experiencias como estas y que hoy, en la misma línea, se están construyendo en diferentes ámbitos de la comunidad educativa.

El equipo del Safareig
www.elsafareig.org